

ROSA M^a MARINA SÁEZ

LA MÉTRICA DE LOS
EPIGRAMAS DE MARCIAL:
ESQUEMAS RÍTMICOS
Y ESQUEMAS VERBALES



Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.)
Zaragoza
1998

ÍNDICE GENERAL.

Prólogo	9
1. Introducción	11
1. 1. Los estudios métricos sobre Marcial	16
1. 2. Objetivos y métodos	20
2. El dístico elegíaco	29
2. 1. Dáctilos y espondeos	31
2. 1. 1. El hexámetro	31
2. 1. 1. 1. Introducción	31
2. 1. 1. 2. Los esquemas en el hexámetro de Marcial	34
2. 1. 1. 3. Dáctilos y espondeos en cada pie	42
2. 1. 1. 4. Total de dáctilos y espondeos en los cuatro primeros pies	46
2. 1. 1. 5. Los espondeicos de Marcial	50
2. 1. 2. El pentámetro	51
2. 1. 2. 1. Los esquemas del pentámetro	51
2. 1. 2. 2. Dáctilos y espondeos en cada pie del pentámetro	53
2. 1. 2. 3. Dáctilos y espondeos en los dos primeros pies del pentámetro	54
2. 1. 3. Dáctilos y espondeos en el dístico de Marcial	55
2. 2. Cesura y frontera de palabra	57
2. 2. 1. Estado de la cuestión	57
2. 2. 1. 1. El concepto de cesura	57
2. 2. 1. 2. La posición y el número de las cesuras	64
2. 2. 2. Cesura y frontera de palabra en el hexámetro de Marcial	68
2. 2. 2. 1. Fronteras de palabra en el hexámetro	68
2. 2. 2. 2. Combinaciones de cesuras	75
2. 2. 2. 3. Fronteras de palabra trocaicas	78
2. 2. 2. 3. 1. La trihemímera trocaica	83
2. 2. 2. 3. 2. La pentemímera trocaica	85
2. 2. 2. 3. 3. La heptemímera trocaica	86
2. 2. 2. 3. 4. Combinaciones de fronteras de palabra trocaicas	88
2. 2. 2. 3. 4. 1. La combinación 1+3	90
2. 2. 2. 3. 4. 2. La combinación 3+5	92
2. 2. 2. 3. 4. 3. La combinación 5+7	94

Índice general

2. 2. 2. 3. 5. Conclusiones	95
2. 2. 2. 4. Las diéresis del hexámetro	96
2. 2. 2. 5. El monosílabo ante cesura	107
2. 2. 2. 5. 1. Frecuencia del monosílabo ante cesura ..	108
2. 2. 2. 5. 2. Relación fonética entre el monosílabo y la palabra que lo precede	111
2. 2. 2. 5. 2. 1. Ligazón silábica entre el monosílabo ante pentemímera y la palabra que lo precede	112
2. 2. 2. 5. 2. 2. Ligazón silábica entre el monosílabo ante heptemímera y la palabra que lo precede	114
2. 2. 2. 5. 2. 3. Ligazón silábica entre el monosílabo ante trihemímera y la palabra que lo precede	116
2. 2. 2. 6. Conclusiones	118
2. 2. 3. Cesura y frontera de palabra en el pentámetro	119
2. 2. 3. 1. Fronteras de palabra en el pentámetro	119
2. 2. 3. 2. Fronteras de palabra trocaicas	125
2. 2. 3. 3. Las diéresis	128
2. 2. 3. 4. El monosílabo ante cesura	133
2. 2. 3. 5. Conclusiones	134
2. 3. La cláusula del hexámetro	135
2. 3. 1 Esquemas verbales de la cláusula del hexámetro	135
2. 3. 2. Irregularidades en la cláusula del hexámetro	141
2. 3. 2. 1. La eneamímera	141
2. 3. 2. 2. El monosílabo final	153
2. 3. 2. 3. Palabras de más de tres sílabas	158
2. 3. 3. Las enclíticas y la cláusula	163
2. 3. 4. Conclusiones	171
2. 4. El segundo hemistiquio del pentámetro	172
2. 4. 1. La palabra final del pentámetro	172
2. 4. 2. Los esquemas verbales del segundo hemistiquio del pentámetro	174
2. 4. 2. 1. Los esquemas regulares	174

2. 4. 2. 2. Los finales irregulares	176
2. 4. 2. 2. 1. Final trisilábico, tetrasilábico, o en palabra de más de cuatro sílabas	176
2. 4. 2. 2. 2. El monosílabo final	184
2. 4. 3. Acento, fin de línea y unidad de verso	187
2. 4. 4. Las enclíticas en el segundo hemistiquio del pentámetro	193
2. 5. La importancia del acento en el ritmo del verso	199
2. 5. 1. Introducción	199
2. 5. 1. 1. La naturaleza del acento latino	199
2. 5. 1. 2. La naturaleza del <i>ictus</i>	202
2. 5. 1. 3. La relación entre acento y tiempo marcado	205
2. 5. 2. La relación entre acento y tiempo marcado en Marcial	208
2. 5. 2. 1. Acento y tiempo marcado en el hexámetro	208
2. 5. 2. 1. 1. Acento y tiempo marcado en cada pie	208
2. 5. 2. 1. 2. Acento y tiempo marcado en varios pies consecutivos	212
2. 5. 2. 2. Acento y tiempo marcado en el pentámetro ...	215
2. 5. 2. 2. 1. Acento y tiempo marcado en cada pie	215
2. 5. 2. 2. 2. Acento y tiempo marcado en varios pies consecutivos	218
2. 5. 2. 2. 3. Conclusiones	219
3. El Falecio	221
3. 1. Introducción	223
3. 2. Cesura y frontera de palabra en el falecio	225
3. 2. 1. Estado de la cuestión	225
3. 2. 2. Las fronteras de palabra en el falecio de Marcial	226
3. 2. 2. 1. Las cuatro fronteras de palabra más importantes	226
3. 2. 2. 2. La partición del grupo coriámbico	228
3. 2. 2. 3. Combinaciones de cesuras	230
3. 2. 2. 4. El monosílabo ante cesura	232
3. 2. 3. Conclusiones	233
3. 3. El acento	234
3. 3. 1. Estado de la cuestión	234
3. 3. 2. El acento en el falecio de Marcial	235

Índice general

3. 4. Algunos problemas de métrica verbal	238
3. 4. 1. El final de verso	238
3. 4. 2. Fin de línea y unidad de verso	245
3. 5. Conclusiones	247
4. El coliambo	249
4. 1. Estado de la cuestión	251
4. 2. Tipos de pies y esquemas métricos admitidos en el coliambo	253
4. 2. 1. Los esquemas del coliambo	253
4. 2. 2. Esquemas de doce sílabas	256
4. 2. 3. El carácter de cada pie del coliambo	257
4. 2. 4. Total de cada tipo de pie en el coliambo	259
4. 3. Las cesuras del coliambo	260
4. 3. 1. Las cesuras tradicionales del coliambo	260
4. 3. 2. Combinaciones de cesuras	263
4. 3. 3. Monosílabo ante cesura	264
4. 4. El final de verso	265
4. 4. 1. La palabra final de verso	265
4. 4. 2. Fronteras de palabra a final de verso	268
4. 5. Conclusiones	269
5. Los otros metros de Marcial	271
5. 1. Introducción	273
5. 2. El hexámetro κατὰ στίχον.	273
5. 3. El trímetro yámbico κατὰ στίχον o combinado con dímetros	
yámbicos	275
5. 4. El dístico formado por escazonte y dímetro yámbico	278
5. 5. El sotadeo	279
6. Conclusiones	281
Tablas complementarias	291
Bibliografía	309
Índices	329

PRÓLOGO

Me pide la autora que escriba unas líneas a modo de presentación, cosa que hago gustoso, tanto por haber dirigido la tesis doctoral que subyace a este libro cuanto por haber sido éste el banco de pruebas para el tratamiento informatizado de la métrica de un autor antiguo con medios más que modestos: un ordenador personal y un programa hecho por mí mismo, que a lo largo del trabajo ha tenido que ser modificado y depurado.

La métrica es una disciplina filológica de tradición milenaria, que en los últimos 150 años ha sido estudiada, ya desde una metodología positivista –acumulación, ordenación y sistematización de los fenómenos métricos–, ya desde la estructural, en cuanto que se establecen los grados de relación entre el esquema métrico y su realización.

La aplicación de los ordenadores al tratamiento de la métrica antigua recibió un fuerte impulso hace veinticinco años con la informatización del *corpus* virgiliano por parte de W. Ott; otros trabajos en esa dirección pueden verse en la obra de Neubourg. Ni que decir tiene que todo eso no es una metodología, sino tan sólo un instrumento que facilita la labor del estudioso, del investigador. Sin embargo, he de decir que una buena base de datos con relación a un determinado *corpus* métrico puede rebasar la mera comodidad de buscar, listar y clasificar los hechos métricos y prosódicos del *corpus*. Pues, en efecto, si cada verso o unidad rítmica encierra toda la información posible –información que en la fase del diseño de la base podría parecer en algunos casos inútil–, entonces es posible en una fase ulterior formular hipótesis que anteriormente ni siquiera se habían entrevisto. Dicho de otro modo: una configuración prudente –es decir, previsor– de una base de datos tanto en el ámbito de la métrica como en otros dominios de la filología ha de hacer posible y hasta cómodo aquella máxima evangélica que Juan Sebastián Bach puso como *motto* de una de las secciones de su Ofrenda Musical y ya con una clara referencia a la investigación: *Quaerendo invenietis* (Buscando, encontraréis).

Y, en efecto, es esa labor de imaginar hipótesis, de establecer criterios de demarcación y de interpretar los hechos lo que define la labor científica y lo que la diferencia del mero cómputo, cómputo que podía ser meritorio cuando se hacía a mano y que las máquinas han reducido muy considerablemente.

Prólogo

En este sentido, el conjunto de datos y estadísticas que pueblan este libro –y que objetivamente suponen un claro avance en el conocimiento del *corpus* métrico de Marcial– está sustentado y acompañado de una constante labor filológica por parte de la autora, en cuanto que interpreta los hechos, los relaciona tanto con la tradición métrica cuanto con otras variables filológicas como el género y tono literarios y en muchas ocasiones trata de establecer ese famoso *punctum saltans* en el que el *quantum* pasa a ser *quale*.

Sólo dos palabras más: este trabajo se llevó a cabo gracias a una Beca Predoctoral concedida por el CONAI y dentro de la joven especialidad de Filología Clásica de la Universidad de Zaragoza, creada hace poco más de diez años gracias a los esfuerzos y apoyos –entre otros– del por entonces Vicerrector de Ordenación Académica Profesor Fatás. Quieran los dioses que se mantenga.

José-Javier ISO
Universidad de Zaragoza

INTRODUCCION

Al plantearme realizar un estudio sobre la métrica de Marcial, ya desde un principio hube de tener en cuenta multitud de factores que afectan no sólo a las peculiaridades propias del poeta en cuestión, sino también al modo de enfrentarme a determinados problemas que hoy en día siguen siendo materia de discusión. Los estudiosos del tema continúan exponiendo nuevas teorías sobre la naturaleza de la cesura, sobre la importancia del acento en el verso latino, sobre el problema de la cantidad silábica, etc., sin que se haya conseguido todavía alcanzar unas soluciones completamente satisfactorias. Por lo tanto, ha sido preciso, tras una revisión de la ingente bibliografía que trata sobre tan controvertidos problemas, tomar unas determinadas decisiones, que en muchos casos pueden ser discutibles, aunque inevitables, ya que es preciso establecer algún tipo de criterio a la hora de escoger los factores pertinentes en la definición de un determinado elemento propio de la versificación, con el fin de recopilar los datos relativos a éste. No es posible, por ejemplo, realizar una estadística sobre las cesuras sin haber decidido si identificarlas simplemente con todas las fronteras de palabra situadas en unas posiciones concretas, o bien si tener en cuenta su posible relación con la sintaxis, así como tampoco sería lícito tratar sobre la posición ocupada por los acentos en el verso sin al menos plantearse cuál podría haber sido su función, en el caso de que la tuvieran. Todos estos factores hacen que, según cuál sea el planteamiento previo, los objetivos y los propios resultados puedan llegar a ser muy diferentes, aunque, si se sigue un método coherente, existen múltiples posibilidades válidas a la hora de enfocar un trabajo de este tipo, lo cual hace más difícil, si cabe, realizar una elección concreta.

Un segundo problema que se plantea, una vez definidos los elementos que se consideran esenciales a la hora de realizar un estudio métrico sobre un determinado poeta de la antigüedad, es el de decidir si es más conveniente centrarse solamente en el autor en cuestión y buscar en él las soluciones a los diferentes problemas que se planteen, o bien realizar un estudio de tipo histórico, que permita establecer, en la medida de lo posible, los diferentes modelos en los que pudo haberse inspirado dicho autor. Personalmente he preferido el segundo método de trabajo, esencialmente porque, como se verá, todavía no existe un intento serio de establecer las diversas influencias que Marcial pudo haber recibido de sus predecesores en cuanto a su métrica se refiere, hecho debido tal vez a que el bilbilitano es el máximo representante de un género literario, el epigrama, que, en mi opinión, no ha recibido la misma atención que otros, como la épica, la lírica, o la elegía.

Por otra parte, hay que añadir que una simple lectura de los *Epigramas* demuestra que Marcial era un gran conocedor de la literatura, tanto griega como romana, y su obra está plagada de alusiones y referencias a otros poetas, también conocidos por su auditorio¹. Dicho conocimiento en modo alguno se puede considerar superficial, ya que Marcial incluso gustaba de ejercer la crítica literaria, y en ningún momento oculta sus preferencias personales. L. Pepe (1950: 129-145), en un capítulo dedicado a este problema, alude a la admiración que sentía el bilbilitano por los poetas antiguos, como Homero, Sófocles y Menandro entre los griegos, y Lucrecio, Accio, o Pacuvio entre los romanos. Asimismo señala la gran influencia que ejerció sobre él Catulo, poeta del que se encuentran multitud de alusiones a lo largo de los *Epigramas*², mientras que su relación con los autores contemporáneos parece algo más compleja, pues parece ser que juzgaba favorablemente a Persio, mientras que su relación con Estacio parece mucho más distante³. Spaeth (1930:19-28) y, más recientemente, Muñoz (1994) han estudiado las relaciones de la obra de Marcial con la de Virgilio, de la que es posible hallar multitud de ecos en el bilbilitano, mientras que Preston (1920: 340-352) destaca la importancia en éste de poetas como Catulo, Domicio Marso, Cornelio Galo, Tibulo, Propercio, Lucano, Persio, y Ovidio⁴.

Todo este tipo de información, dada en muchos casos por el propio Marcial, podría servir como pista a la hora de establecer las diversas influencias recibidas, pero existe el problema de que los poetas a los que hace alusión pertenecen a épocas y géneros muy diversos, y sus técnicas son también muy diferentes. Por ejemplo, sobre el tema concreto de la

¹ Entre los innumerables poetas a los que alude Marcial a lo largo de su obra, según el índice realizado por Friedlaender (1886: 367-369), se podrían destacar los siguientes: Catulo (I *praef.* 11, I 7, 4, IV 14, 13, V 5, 6, VI 34, 7, VII 14, 3, VII 99, 7, VIII 73, 8, XIV 100, 1, 152, 1, etc.), Horacio (I, 107, 4, etc.), Cornelio Galo (VIII 73, 6), Homero (V 10, 8, VII 46, 2, XI 90, 3, XIV 57, 1, XIV 183, 1, etc.), Ovidio (I 61, 6, V 10, 10, XII 44, 6, XIV 192, 2, etc.), Persio (IV 29, 7), Propercio (VIII 73, 5, XIV 189, 1), Silio Itálico (IV 14, VII 63, VIII, 66, etc.), Tibulo (IV 6, 4, VIII 70, 7, VIII 73, 7, XIV 193, 1), y Virgilio (I 61, 21, 107, 4, V 14, 14, XI 48, XIV 57, 1, 195, 2, etc.), sin mencionar las múltiples alusiones a obras, personajes, o, incluso, pasajes pertenecientes a estos poetas.

² Sobre la influencia ejercida por Catulo en Marcial *vid.* Paukstadt (1876), Mendell (1922: 17), Barwick (1959: 318).

³ *Vid.* además Martin (1938-1939: 461-470), Fontán (1987: 343-355), Sullivan (1991: 73), etc.

⁴ Sobre este poeta en concreto Preston (1920: 347) se expresa en los siguientes términos: *Much more to Martial's linking was Ovid, all of whose works he sees to have read and assimilated. Metrical dexterity, smooth and polished phrasing, and verbal prettiness were his chief lines of imitation.*

recepción de Catulo en Marcial es preciso destacar un reciente estudio de Swann (1994) en el que se comparan las distintas condiciones socio-políticas y literarias en las que debieron moverse ambos poetas, las cuales, en su opinión, condicionan en cierto modo las diferencias en su producción literaria incluso a la hora de tratar unos mismos temas dentro de los cauces de un mismo género como es el epigrama (1994: 17 y ss.)⁵. Por otra parte, en capítulos posteriores (1994: 76 y ss.) se comenta un hecho de todos conocido pero no por ello menos interesante para el estudio que aquí se realiza, concretamente el que Marcial, al reelaborar poemas de su predecesor y modelo, no siempre utiliza los mismos metros: por ejemplo, Marcial en XI 52 sigue en cuanto a temática, concretamente la de la invitación a una cena, el modelo de Catull. XIII, calcando incluso su léxico y sintaxis, pues en el primer verso del poema del bilbilitano aparece *cenabis belle, Iuli Cerialis, apud me*, que claramente imita el *cenabis bene, mi Fabulle, apud me* de su predecesor. Pues bien, mientras que Catulo había utilizado el endecasílabo falecio en este poema, en Marcial el metro elegido es el dístico elegíaco, de manera que con unos pequeños retoques ha transformado un verso eolio en un hexámetro dactílico. Lo más importante de todo esto es que, a pesar de que Catulo puede considerarse como uno de los principales modelos de Marcial, no se puede esperar en principio una imitación servil de sus usos en cuanto a la métrica se refiere, sino que es preciso tener en cuenta factores como el paso del tiempo y la existencia de otros modelos. Por estos motivos no se puede sospechar en un principio, sin un estudio exhaustivo previo, que Marcial siguiera unos modelos concretos en cuanto a la métrica se refiere, a pesar las indicaciones realizadas por autores como Friedlaender⁶, valiosas en todo momento como punto de partida, pero que requieren una comprobación basada en métodos estadísticos.

Lo anteriormente expuesto hace que, en mi opinión, resulte más sugerente un estudio de tipo histórico que uno interno, pero esto plantea también ciertas dificultades, pues es preciso seleccionar un determinado número de autores, siempre limitado, que pudieran haber in-

⁵ Sobre la posición de Marcial dentro de la tradición epigramática griega y latina, aparte de trabajos ya clásicos como el de Autore (1937) sobre su relación con sus predecesores griegos, hay que destacar los algo más recientes estudios de Laurens (1965) y (1989), Sullivan (1991: 78 y ss.), Estefanía (1991: 13 y ss., cf. 1987: 49-67), Fernández Valverde y Ramírez de Verger (1997: 17 y ss.).

⁶ En cuanto al problema de la construcción del verso, Friedlaender (1886: 24-25) indica que, en el caso del falecio y el coliambo, el poeta que más influyó en Marcial fue Catulo, mientras que, en el caso del dístico, destaca a Ovidio, y en un segundo término, para el hexámetro en concreto, a Virgilio. Sobre la relación entre Catulo y Marcial en cuanto a la métrica se refiere, *vid.* además Pighi (1958: 143).